

Cuando los victimarios hablan

ANALÍA GOLDENTUL*

Acerca de *Las voces de la represión. Declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina*, de Claudia Feld y Valentina Salvi (eds.). Buenos Aires, Miño y Dávila, 2019, 276 páginas.



Símbolos del mal o engranajes de una maquinaria de terror, cruzados ideológicos o agentes banales, la tematización sobre los perpetradores de crímenes de lesa humanidad ha tendido a ofrecer una grilla de inteligibilidades un tanto empolvada para los tiempos que corren. Heredera, en buena medida, de una tradición “universalista” que traza los perfiles

de los verdugos con siluetas equivalentes, dislocadas de sus contextos, potencialmente asibles desde interrogantes globales y con una evidente carga moral. El libro editado por Claudia Feld y Valentina Salvi, *Las voces de la represión*, tiene justamente el mérito de proponer nuevas coordenadas de investigación, mediante un abordaje que conjuga las declaraciones públicas de los perpetradores con sus formas locales de elaboración, circulación y recepción. Continuator temático de los aportes pioneros de ambas investigadoras al estudio de los represores en Argentina, el vínculo entre estos actos de palabra y sus efectos en la elaboración social del pasado reciente conforma el principal hilo expositivo del texto.

La primera parte del libro, “Voces del régimen...”, se inicia con un artículo de Eva Muzzopappa sobre las declaraciones del exteniente de navío Horacio Mayorga. Si las interpretaciones enhebradas en torno a la apoyatura moral de la “lucha antsubversiva” solieron ser generales y extensivas al conjunto de las FFAA, aquí se aborda la vehiculización de una moralidad específica dentro de la Armada, desde valores que enfatizaban la caballerosidad, el honor y la hidalguía. Paula Canelo examina la palabra de Álvaro Harguindeguy, con acento en la posición institucional que ocupó como ministro del Interior. Como estaba a cargo de la cartera más directamente vinculada con la represión ilegal, los límites entre lo que podía ser revelado y lo que debía permanecer oculto tendieron a difuminarse en la oralidad de este “superministro”, ubicándose por momentos en una suerte de “posición imposible”. La palabra de Jorge R. Videla en torno a los desaparecidos constituye el eje del capítulo de Valentina Salvi. Videla fue quien introdujo un manto de sospecha y nebulosidad sobre las denuncias de desaparición, tres décadas más tarde el expresidente de facto buscó “blanquear” ciertos aspectos de la represión, reconociendo tardíamente aquellas verdades socialmente aceptadas que ya no podían ser negadas, como el hecho de que los desaparecidos estaban muertos.

La segunda parte, “Voces de la transición...”, atiende a las declaraciones que tuvieron lugar durante el perío-

do transicional. El carácter incipiente de la verdad elaborada sobre los crímenes de la dictadura configura el trasfondo de la contribución de Claudia Feld sobre los reportajes que concedió en 1984 el excabo Raúl Vilariño a la revista *La Semana*. La autora demuestra que la modelación particular que hizo la prensa gráfica de su figura apuntó a reforzar la dimensión veritativa de su palabra: se lo publicitó como alguien que había retornado de la abyección, que estaba dispuesto a narrar lo vivido, confesar y ser eventualmente juzgado, pivotando entre la posición del testigo y la del partícipe. A continuación, Diego Galante aporta una lectura novedosa de las intervenciones de los excomandantes en el Juicio a las Juntas, mostrando cómo capitalizaron esta instancia para actualizar el lazo moral y cohesivo con sus comandados. Apelaron a una ética de la responsabilidad por lo actuado, aunque mencionando los “excesos” cometidos por los cuadros inferiores y delegando las culpas efectivas en la subversión.

La siguiente sección, “Voces de la impunidad...”, concentra declaraciones públicas que resonaron en la década del noventa. En este tiempo de exención de la pretensión punitiva del Estado, fue elocuente el despliegue de mecanismos televisivos de construcción de la verdad desde una lógica de la exhibición. Luciana Messina sigue con lupa la palabra de Julio Héctor Simón, alias “Turco Julián”, dando cuenta de cómo osciló entre la victimización y la jactancia, según el contexto y los dispositivos enunciativos. Un aspecto elocuente de su trabajo remite a la lectura sobre las preguntas formuladas por el periodismo al represor, las cuales emularon una escena de interrogatorio policial. Claudia Feld revisita el “debate” entre Alfredo Bravo y Miguel Etchecolatz en el programa de Mariano Grondona, *Hora Clave*. La corrosión de las reglas de la conversación y la endeble mediación por parte del periodista grafican los riesgos de un arbitraje televisivo, que terminó decantando en una alteración de roles: allí, el acusado devino en acusador y la víctima debió convencer a la audiencia de los padecimientos sufridos. Si bien en este período el ritual judicial no fue el principal lugar de emplazamiento de las luchas memoriales, tampoco estuvo del todo ausente. Enrique Andriotti Romanin reconstruye las declaraciones de Julián Corres en los Juicios por la Verdad, en Bahía

Blanca, advirtiendo que su palabra se anudó en una tensión: a medida que precisó algunas lógicas de funcionamiento del centro clandestino La Escuelita y de su inscripción en él, esas revelaciones modificaron las estrategias de diferentes actores en el juicio (querellantes, organismos de DDHH), que buscaron instrumentalizar acciones penales en su contra. Conforme avanza la instancia judicial, se observa entonces cómo Corres transitó figurativamente de militar a torturador y de testigo a imputado.

En la última parte del libro, “Voces de los estrados...”, se indaga el valor que adquiere la palabra de agentes vinculados con distinto grado a la represión ilegal en la formación de la prueba y la verdad jurídica. Santiago Garaño analiza –y desnaturaliza– el proceso de construcción de testigo del exgendarme Omar Torres en Tucumán. A través de operaciones de distinción y purificación, muestra cómo Torres fue alejándose de la categoría de represor, en el marco de una trama local de actores (abogados, jueces, organismos de DDHH) y relaciones de poder que refrendó su palabra. El libro concluye con un artículo de Salvi sobre la recepción dada a la información que aportó el exagente civil de inteligencia, Eduardo “Tucu” Costanzo, en la causa Guerreri I en Rosario. Aunque la creencia en la veracidad de su palabra encerró dilemas y posicionamientos disímiles por parte de los organismos de DDHH, su validación como prueba jurídica requirió de mediaciones institucionales (evaluaciones de conducta y de su coherencia testimonial) que permitieron discutir o cotejar su palabra. Estos recaudos contrastaron, así, con la verdad desde una lógica de la exhibición y el sensacionalismo que cimentaron los medios de comunicación en los noventa.

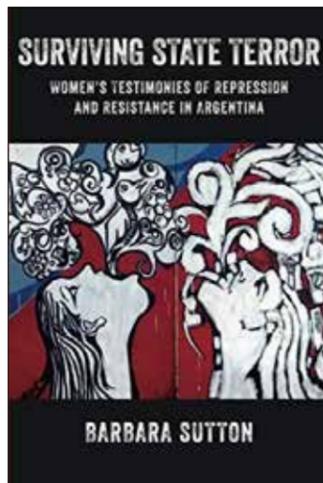
Luego de esta visión panorámica del libro, no resulta aventurado decir que en la última década se fue conformando en Argentina un campo de estudio en torno a los perpetradores, que ofrece vetas conceptuales novedosas y del cual este libro asoma como su evidencia más reciente. 

* Socióloga y doctoranda en Ciencias Sociales (Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe/CONICET).

Sobrevivir a la experiencia límite, y testimoniar. Una mirada desde el género

JULIETA LAMPASONA*

Acerca de *Surviving State Terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina*, de Bárbara Sutton. New York, New York University Press, 2018, 325 páginas.



En su libro titulado *Surviving State Terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina* (“Sobreviviendo al Terror de Estado. Testimonios de mujeres sobre la represión y la resistencia en Argentina”), Bárbara Sutton ilumina nuevas

(y necesarias) dimensiones del terrorismo de Estado en la Argentina que, desde una perspectiva de género, destacan la centralidad de un cúmulo heterogéneo de voces que hasta ahora habían sido mayoritariamente silenciadas: las de las mujeres sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención (CCD). Desde una perspectiva que revisa reflexivamente su propia mirada en los términos de una “investigación implicada”, y a partir del análisis pormenorizado y cuidadoso de los testimonios de 52 mujeres sobrevivientes producidos por el Archivo Oral de Memoria Abierta, la autora se propone abordar estos relatos en su propia especificidad, esto es, en lo que esas voces traen, problematizan y narran acerca de sus *propias* experiencias (p. 16). En este sentido, el estudio propone un corrimiento analítico sustantivo para pensar la figura del sobreviviente en general, y de las sobrevivientes en particular: el de abordar sus testimonios más allá de lo que dicen sobre otros (desaparecidos) para analizar, fundamentalmente, lo que plantean en relación con la experiencia singular de la desaparición-sobrevivida. En el caso específico de las mujeres, esto supone el reconocimiento de nuevos (o diversos) lugares de enunciación y de legitimidad de la palabra que van más allá de la maternidad o de la función de cuidado y que recuperan, también, la dimensión política de sus voces e intervenciones en el presente.

Desde esta perspectiva, y haciendo foco en el cuerpo y en el género como herramientas analíticas, la autora avanza entonces sobre los modos en que la violencia estatal, fuertemente atravesada por normas, ideologías, jerarquías y desigualdades de género, fue permeando la dinámica interna de los CCD produciendo, con ello, formas singulares de intervención, opresión y sometimiento hacia y contra las mujeres. Estas formas de violencia de género deben entenderse –como bien destaca– más allá de la dimensión sexual; en efecto, si bien la violencia sexual –aplicada también, y en reiterados casos, contra los hombres– supuso una modulación ampliamente extendida del cruce entre género y poder estatal, los relatos dan cuenta también de un

cúmulo heterogéneo de prácticas y modos de relación que, tramados sobre patrones socio-culturales de objetualización del cuerpo “femenino”, sostuvieron, reprodujeron y complejizaron estas formas generizadas de violencia.

Desde una trama argumental compleja, que enmarca y contextualiza sociohistóricamente las narrativas sobre la represión política y los procesos de terror, la autora explora diversos nudos temáticos que demuestran, en conjunto, no solo la radicalidad de los procesos de crueldad y sus persistencias en el presente, sino también, y fundamentalmente, las múltiples formas de elaboración y agenciamiento desplegadas, pese a todo. Así, en el capítulo 2 (“Telling terror”), Sutton analiza los modos de narración de la crueldad y las condiciones para la toma de la palabra y la producción del testimonio desde una perspectiva que pone al cuerpo en el centro de la escena, un cuerpo que modula y vehiculiza una voz propia, con sus silencios y dolencias, pero también con su potencia. En el capítulo 3 (“Narrating the body”), la autora explora las múltiples formas de opresión que tuvieron al cuerpo de las detenidas como objeto, configurándolos como “solo cuerpos” (p. 121), y que excedieron la dimensión meramente sexual para alcanzar, también, el tratamiento de la maternidad y la apropiación de los niños nacidos en cautiverio, los abortos forzados y las estructuras e ideologías que fueron permeando las prácticas cotidianas al interior de los CCD y que hicieron de “lo femenino” un objeto singular de violencia. En el capítulo 4 (“Body, survival, resistance, and memory”), en tanto, Sutton recupera la trama de afectividades, solidaridades, “agenciamientos” y formas de resistencia que, aun en pequeños gestos y, nuevamente, centrándose en el cuerpo como su nudo articulador, fueron configurando condiciones (aun cuando lábiles, inciertas o precarias) de supervivencia y tramando, con ello, algunas de las fisuras y resquicios de ese poder pretendidamente letal. En el último capítulo (“Transmitting memory, reclaiming utopia”), se resalta la dimensión política de estas voces para pensar no solo las trayectorias políticas que fueron moldeando las historias de vida de estas mujeres con anterioridad a la experiencia de la desaparición, sino también, y fundamentalmente, su relevancia en el presente, en los términos de sus

intervenciones públicas y los procesos de justicia, y su papel ineludible en la transmisión de memorias.

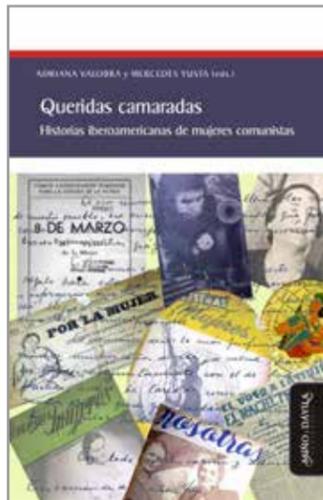
Con todo, lejos de proponer un abordaje acotado a la experiencia liminar del cautiverio y a la condición de “víctima” de las sobrevivientes, la autora recupera las historias de vida desde su propia “politicidad”, sus recorridos de largo plazo y las diversas formas de agenciamiento que las atraviesan. Desde esta perspectiva, el libro echa luz sobre dos dimensiones constitutivas de esta experiencia límite: por un lado, el de los modos de sometimiento y vulneración singulares que pesaron sobre las mujeres y, al mismo tiempo, el de las formas de agenciamiento, resistencia y solidaridad que, aun en contextos de terror, pudieron desplegarse y sus modos de narración y elaboración. Al mismo tiempo, el libro ilumina también otro aspecto clave para el análisis de los procesos de violencia y su solapamiento con múltiples formas de desigualdad: el de la persistencia o la (re)configuración en el presente de nuevas formas de opresión, sujeción y sometimiento contra las mujeres y otros grupos sociales. En efecto, la potencia interpretativa (y, fundamentalmente, política) de este libro no se anuda solo en la audaz y cuidadosa recuperación de esas voces, otrora vulneradas y silenciadas, sino también, y fundamentalmente, a su advertencia precisa y contundente sobre los modos aún vigentes de sometimiento de este y otros grupos que han sido y continúan siendo social, cultural y políticamente vulnerados. 

* Lic. en Sociología y Dra. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becaria Posdoctoral del CONICET y miembro del Núcleo de Estudios Sobre Memoria (Centro de Investigaciones Sociales-CONICET/Instituto de Desarrollo Económico y Social).

Orígenes de una lucha en curso

NADIA TAHIR*

Acerca de *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* de Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.) Miño y Dávila editores, 2017, 294 páginas.



El libro *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* es un trabajo colectivo que se refiere a la militancia de mujeres en las filas comunistas, principalmente en la primera mitad del siglo XX, en numerosos países: Argentina, Brasil, Paraguay, Costa Rica, México, Guatemala, Cuba, Uruguay, Perú y España. Esta clara voluntad

de abarcar un amplio espectro de realidades políticas y sociales es uno de los grandes logros del trabajo. Sin embargo, teniendo en cuenta el ejercicio acotado que supone una reseña, quisiéramos resaltar algunos de sus aspectos específicos.

Conviene empezar señalando la importancia de la labor de edición y de colaboración realizada por Adriana Valobra y Mercedes Yusta. En efecto, si bien los libros colectivos siempre tienen como objetivo hacer dialogar artículos en torno a un objeto de estudio y aportar un panorama preciso de análisis sobre este, en el caso del libro *Queridas camaradas* este ejercicio ha sido llevado más allá. En efecto, tras una introducción de las editoras que nos permite adentrarnos en la gestación del proyecto, el texto de Francisca de Haan constituye una introducción específica al objeto de estudio, centrándose en una organización: la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). Ambas introducciones dan las pautas que nos van a permitir seguir un hilo conductor claro que va más allá del hecho de que el libro trate de mujeres militantes de organizaciones comunistas de España y de países iberoamericanos. Ellas subrayan la necesidad de utilizar perspectivas comparativas para entender dos movimientos, el feminista y el comunista, que si bien tienen sus características nacionales, según el marco político, económico y social local, poseen muchos elementos en común. Es lo que vemos a lo largo de la lectura de los artículos, a medida que cambiamos de país, y que el texto de Sandra McGee Deutsch cierra en una conclusión que sintetiza las coincidencias: persecución de las organizaciones comunistas en todos los países y periodos breves de “legalidad”, presencia de figuras de mujeres relevantes que no siempre son el reflejo de una realidad en cuanto a los discursos y actos a favor de la lucha por los derechos de la mujer, voluntad de enmarcar a la mujer en el rol de “madre” y “militante en la lucha de clases”, dificultad de elegir o conjugar militancia política con militancia de género, pero que también subraya las singularidades de los casos nacionales.

Con estas introducciones y esta conclusión, las edito-

ras y autoras ponen en evidencia los principales lineamientos sobre la militancia de las mujeres en el comunismo en España e Iberoamérica. Pero este ejercicio no se limita a los textos que enmarcan los artículos sobre casos nacionales, también existe en cada artículo. Siempre que nos adentramos en un país, en una época, en una realidad, que seguimos la militancia de unas mujeres, las autoras nos dan las pautas que nos permiten entender cuáles son las características propias. Teniendo en cuenta que la introducción nos dio las pautas relativas al marco militante con la FDIM y que por otra parte el artículo que precede ya nos dio un complemento para poder entender cómo se han ido construyendo las redes entre mujeres y entre comunistas a lo largo de los años y de los países, vamos avanzado en la lectura con la sensación de que el libro fue escrito por una sola persona.

Si seguimos refiriéndonos al trabajo de investigación para subrayar el interés de *Queridas camaradas* conviene resaltar la mención, a lo largo del libro, de las dificultades encontradas al trabajar con pocos archivos y hasta con pocas fuentes. Las organizaciones estudiadas fueron, en su gran mayoría, perseguidas y sus archivos muchas veces destruidos. Por otra parte, teniendo en cuenta que “la mujer” o los “derechos de la mujer” no siempre eran percibidos como un eje central de la militancia de la organización, tampoco abunda el material. La mayor fuente son las publicaciones de las organizaciones. Si bien algunas podían estar fuertemente enmarcadas en el discurso político construido por el Partido Comunista, calcando las pautas de la Unión Soviética, estas publicaciones (revistas, boletines, periódicos) fueron un espacio fundamental para la construcción de sus reclamos a largo plazo. Los distintos artículos del libro resaltan el valor de estas publicaciones a la hora de entender los rasgos, formas y características de la evolución de los reclamos en torno a los derechos de la mujer. A veces se trata de ver las dificultades, los avances muy limitados o los reclamos que en nuestra actualidad siguen muy presentes. Aunque el libro nos enmarca en una época muy precisa, no resulta difícil relacionar sus objetos de estudio y su análisis con lo que está ocurriendo en España y muchos países iberoamericanos.

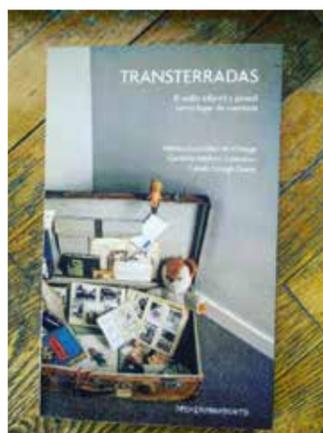
En efecto, muchas mujeres que militan y manifiestan en las calles en 2019 son conscientes de que sus luchas se enmarcan dentro de un camino que empezaron a recorrer otras mujeres, sin embargo la cobertura mediática tiende a dejar de lado estos vínculos o a limitar la referencia al pasado a algunas figuras. Si tomo el marco mediático francés, la entrada de Simone Veil al *Panthéon* nacional en julio de 2018 fue objeto de múltiples programas y artículos de prensa sobre la Ministra de Salud que hizo votar la primera ley de legalización del aborto en 1975 en Francia y la primera mujer presidenta del Parlamento Europeo en 1979. Ahora bien, hemos podido comprobar que los discursos políticos –el de la presidencia y el gobierno y los de la gran mayoría de los partidos políticos– se quedaron en eso: mencionar, reconocer u homenajear a algunas mujeres ilustres basta para decir que los derechos de la mujer forman parte de la agenda política. Como lo vemos con la lectura de *Queridas camaradas*, la presencia de algunas figuras importantes tuvo consecuencias similares en España o países iberoamericanos en el siglo pasado. Con esto no quiero decir que no hay que hablar, mencionar, reconocer u homenajear a figuras de mujeres ilustres, pero lo que demuestra este libro es que las luchas de las mujeres, las luchas feministas, en un partido político y en sociedades convulsionadas como las que se mencionan en la obra, son construcciones mucho más complejas que implican un panel muy amplio y diverso de mujeres. *Queridas camaradas*, además de brindar un primer análisis comparativo muy valioso que permite resaltar las singularidades nacionales y el marco supranacional –entonces “en construcción”– de las luchas por los derechos de la mujer, permite rescatar y, de alguna manera homenajear, a mujeres menos conocidas de una lucha a la cual le faltan capítulos por escribir. X

*Maitre de Conférences, Normandie Université (UNICAEN-ERLIS –Équipe de Recherche sur les Littératures, les Imaginaires et les Sociétés–). Doctora en Estudios Romanos por la Universidad de París-Sorbonne.

El exilio infantil y juvenil como un lugar de memoria

WANDA WECHSLER*

Acerca de *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria* de Marisa González de Oleaga, Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorín. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2019, 192 páginas.



Identificarse con el traslado y el no lugar parece condenar a una soledad muy particular. El desplazamiento, el desamparo, la migración y el exilio constituyen experiencias que nos hablan al mismo tiempo del pasado y del presente. Las historias de niñez y adolescencia en el contexto de un exilio, al otorgarle voz a quienes han tenido la experiencia del destierro, permiten acercarnos a la memoria y a la

identidad como lugares en los cuales se funda la diferencia.

Como un tejido vivo, los textos que componen *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria*, un trabajo de Marisa González de Oleaga, Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorín, construyen un lugar de memoria que cruza la infancia, la adolescencia y el exilio. Al situarse ellas mismas como protagonistas, las autoras elaboran un trabajo que no podríamos catalogar estrictamente como una investigación académica sobre los exilios, pero tampoco como una serie de relatos autobiográficos. Se entrecruza allí la literatura y lo testimonial desde diferentes perspectivas analíticas: la historia, la filosofía y la filología.

A lo largo de los capítulos, un conjunto de testimonios visibilizan la experiencia de quienes fueron desterradas en el período de los años setenta y debieron migrar desde Argentina a España. Sus desplazamientos forzados aparecen aquí como un proceso colectivo: cada relato muestra que aquello que parece fragmentario, es, en realidad, parte de un diálogo. En esta pieza literaria exquisita se entrecruzan reflexiones historiográficas, filosóficas y de naturaleza política que nos acercan a un clima de época. Sus relatos ponen en palabras la fractura que el terrorismo de Estado abrió en la sociedad argentina y se proponen desactivar la presencia atormentada del pasado en quienes sobrevivieron.

La historia reciente y los estudios sobre las memorias han proliferado en los últimos veinte años, dando lugar a diversas investigaciones y trabajos interdisciplinarios. En este marco renovado, el libro aborda de forma innovadora la construcción de la memoria desde el presente, animándose a cuestionar el pasado y la figura de la exiliada. Nos permite conocer la experiencia de mujeres que sufrieron un desplazamiento forzado y reconstruyeron sus historias cargando con su pasado y transformándolo. Lo interesante es que para lograr esto las autoras transportan al lector a sus infancias y adolescencias, a ese momento en el cual

sus vidas se vieron interrumpidas. Los recuerdos de esas experiencias fueron reapropiados a la luz de sus recorridos en España, desde donde reorganizaron sus vidas y lograron, a través de la palabra, darle sentido al destierro.

Las tres autoras presentan relatos que iluminan la experiencia de esos años. En vez de abordar las similitudes, la propuesta es rescatar las diferencias para desnaturalizar –y poner en movimiento– lo sabido y lo conocido. Las fuentes que indagan son sus objetos personales, los diálogos con sus familiares y sus propios recuerdos. En los primeros capítulos, “En tierra de nadie/ Todo lo que era mío”, la historiadora Marisa González de Oleaga recorre su experiencia como adolescente transterrada, y establece un diálogo constante entre los paisajes del Tigre, provincia de Buenos Aires, y los de la ciudad de Madrid. Como una habitante de dos mundos, sus historias divididas evocan de forma constante distintas sensaciones: llevan al lector a viajar por paisajes naturales, ríos y vegetación y, a la vez, invitan a encontrarse con el aspecto sensorial de la memoria. Sus relatos nos acercan a la difícil decisión de unos padres marcados por su historia en la España franquista y sus memorias epidérmicas, que fueron quizás las que promovieron la decisión del exilio. Entre colores, olores y sensaciones los relatos muestran las marcas de la infancia y su resignificación en la adultez.

En una segunda parte, Carolina Meloni González nos invita –entrelazando citas filosóficas y relatos personales– a transitar su experiencia entre Tucumán, la provincia de Buenos Aires y su llegada a Madrid a comienzos de los años ochenta. En estos capítulos titulados “Ritornello: el exilio como guarida”, aparece un exilio, poblado de madres, risas infantiles y algunas fotografías, que es resignificado y repolitizado en la trama de la memoria del destierro. Son estas memorias las que conducen al lector a través de diversas imágenes, algunas familiares y otras propias de las urbes. Estos relatos tienen el poder de cuestionar, en algunos casos, las acciones de “los grandes” durante su infancia y valorar sus decisiones en otros. A la vez que, Meloni González expresa a través de sus memorias un reclamo dirigido ya no a personas concretas, sino a la patria que la expulsó. Como aquello que no

pudo ser dicho o convocado por alguna pregunta en su momento, la autora refleja sensaciones propias de una niña, con sus respectivos miedos y temores, angustias y terror a lo desconocido, pero relatadas por una mujer que pudo gracias a la distancia tiempo-espacio valorar su destierro como un ejercicio de resistencia y contrapoder.

En la tercera parte, “Alzar la voz o la imposibilidad de decir”, Carola Saiegh Dorín conduce al lector por un viaje en el tiempo y se encuentra con elementos y sensaciones conocidas. En el entramado entre pasado y presente, sus experiencias aparecen teñidas con texturas y sabores porteños y judíos que quedaron en su memoria y, a la vez, sufrieron la transformación del exilio. Escritora desde pequeña, la autora hace del ejercicio que implica habitar la palabra un puente hacia la salvación. A sabiendas de que es un camino arriesgado, la palabra que construye la poesía y la canción le permite transmitir su experiencia no como resultado de un trauma, sino de gente con historias intentando apropiársela.

Desde una mirada multidisciplinaria que atraviesa la historia, la filosofía y la filología, *Transterradas* resulta un aporte potente a los estudios del pasado reciente y las memorias. Es un trabajo arriesgado en su estructura y contenido, que aporta a comprender la resignificación de la memoria con el paso del tiempo. Contribuye, además, al campo de los estudios sobre el exilio, pues incorpora una nueva perspectiva para abordar qué es la niñez y la adolescencia.

Aunque este trabajo está escrito y permeado permanentemente por mujeres, hijas, madres y hermanas, la perspectiva de género no se reconoce como un eje problematizador. Introducir tal enfoque podría, de hecho, potenciar un trabajo que ya revela interesantes horizontes de análisis. Un aporte en este sentido es el abordaje de la memoria de los destierros como un problema político y colectivo, no individual. Quizás lo más valioso de esta obra sea, en definitiva, la invitación que estos relatos proponen a sus lectores y lectoras: emprender un viaje por diversos paisajes sensitivos del pasado a través de una escritura que nos muestra cómo hacer de la memoria un ejercicio redentor. X

*Wanda Wechsler, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Doctoranda en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés. Integrante del Núcleo de Estudios Judíos y el Grupo Lugares, marcas y territorios de la memoria (Instituto de Desarrollo Económico y Social).